

100

HISTORIAS
DE UN

RAYO
CENTENARIO


Maite Martín



Prólogo de
Óscar Trejo

Epílogo de
Alfredo Relaño

CIENX100

 Lectio
Ediciones

• Colección Cien × 100 – 36 •

100 historias de un Rayo centenario

Maite Martín Fernández

Primera edición: mayo de 2024

© Maite Martín Fernández

© de esta edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B – 08037 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: 3 x Tres

Impresión: Romanyà Valls, SA

ISBN: 978-84-18735-45-5

DL T 301-2024

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A los hombres de mi vida y a la estrella que me guía.

ÍNDICE

<i>Aquí encontré mi lugar</i> , por Óscar Trejo.....	9
km 0. Los Huerta y doña Prudencia, el origen.....	11
1. Los abonados 1, de los Sanjuán a Francisco Caro.....	13
2. Cota, el capitán que vertebra la historia.....	15
3. Una ruta tras las huellas del Rayo.....	17
4. El museo de una vida en franjirrojo.....	19
5. Un estadio con títulos, capilla y hasta habitantes.....	21
6. El porqué de la Franja.....	23
7. Equipo de barrio y sentimiento mundial.....	25
8. Michel I, orgullo de Vallecas.....	27
9. Vallecas, un campo también de concentración.....	29
10. Vallecas, más que un barrio.....	31
11. Real Madrid y Atlético, dos transatlánticos de vecinos.....	33
12. Peñalva, el primer gran ídolo rayista.....	35
12+1. Ángel Nieto, <i>el vallecano</i> que pilotó el mundo.....	37
14. <i>Pascualín</i> , el valioso enlace de las peñas.....	39
15. El primer equipo con metro.....	41
16. Felines, el <i>Iniesta</i> del Rayo.....	43
17. El Rayo también jugó al béisbol.....	45
18. Fofó y los payasos... de Vallecas.....	47
19. La lotería de Potele.....	49
20. Las folclóricas y las finolis <i>jugaron</i> en Vallecas.....	51
21. Jenni y Claudia, dos ex con estrella.....	53
22. Un Rayo exiliado afeitó los bigotes al Racing.....	55
23. Pep Munné, el rayista más bohemio.....	57
24. Un himno oficial y otro <i>ska</i>	59
25. De profesión: presidente y sus labores.....	61
26. José Durán, del ring de Vallecas a la cima del mundo.....	63
27. El ascenso del "que se besen".....	65
28. Historia de una pasión.....	67
29. Una estrella del <i>spaghetti western</i> en Vallecas.....	69
30. La leyenda del <i>Matagigantes</i>	71
31. El Gayo Vallecano, la compañía que despertó al barrio.....	73
32. <i>El Profe</i> y aquellos deberes en la Casa de Campo.....	75

33. Morena, el primer galáctico	77
34. <i>Juampe</i> , de oficio cazatalentos	79
35. Misa de doce	81
36. Anero, el ingeniero que impulsó a AFE	83
37. Una Copa de ilusión	85
38. La resurrección de Bebé.....	87
39. Los cañones del Santa Inés.....	89
40. El fondo fantasma	91
41. Barranco y Garrido, dos vecinos que gobernaron Madrid	93
42. La guerra de los Pedros	95
43. El Rayo, el último baile de Cunningham.....	97
44. De Queen y Metallica a los Testigos de Jehová.....	99
45. <i>El Suicida</i> y otros míticos porteros.....	101
46. Wilfred, icono contra el racismo.....	103
47. Las revistas rayistas.....	105
48. Nieto-Sandoval, el guardián de la historia	107
49. Bukaneros, el motor de un ambiente diferente.....	109
50. Teresa Rivero, la primera presidenta	111
51. El Rayo Gaditano y la vaselina del <i>chincheta</i> Onésimo.....	113
52. Vallecás, un campeón del Mundial.....	115
53. Un Rayo en el cielo de Primera.....	117
54. Los títulos se escriben en femenino.....	119
55. <i>Pica</i> , la mascota que voló en Vallecás	121
56. La única aventura europea.....	123
57. Del foro de Planeta a Twitter Rayo	125
58. ¡Quietos, esto es un atraco!	127
59. Los palcos de Vallecás.....	129
60. Rafa, el <i>speaker</i> más rockero	131
61. Lola, la otra presidenta del femenino	133
62. Los desplazamientos más míticos.....	135
63. Felipe Miñambres, el experto en fichajes <i>low cost</i>	137
64. Un ascenso desde los infiernos.....	139
65. <i>La Vida Pirata</i> y otros cánticos para una vida mejor	141
66. De Illán a Cobeño, del Pichichi al Zamora.....	143
67. José Luis, el alma de la Ciudad Deportiva.....	145
68. El ascenso más heroico.....	147
69. Los protagonistas en la sombra	149
70. Trejo, el líder silencioso	151
71. Los terceros tiempos franjirrojos.....	153
72. Se vende club por 961,66 euros	155
73. El Rayo, patrimonio de Vallecás.....	157
74. Un concurso por la supervivencia	159
75. El <i>Tamudazo</i> , el gol más épico del Rayo	161
76. <i>Zapeando</i> hasta el Rayo de Pedroche y Peinado	163

77. Tocando hasta el mejor puesto de la historia	165
78. Entrenadores con chispa	167
79. <i>Manuchín</i> Barba Fernández	169
80. Un juvenil campeón por partida doble	171
81. Cuando ganar fue salvar a Carmen.....	173
82. Zhang Chengdong, el fichaje más exótico	175
83. La Franja viste Ghana	177
84. Rayo OKC, una aventura fallida en las Américas.....	179
85. Se le apagó la luz.....	181
86. Un Rayo de <i>Campeones</i>	183
87. En pantalla grande.....	185
88. La prensa del Rayo	187
89. Zozulya, el fichaje que tumbó la voz del barrio	189
90. Los taxis son del Rayo	191
91. Ramón, más de 300.000 kilómetros de rayismo	193
92. La Franja es cosa de familia	195
93. El rayismo hace carrera	197
94. Las acciones no saben de género, solo de número.....	199
95. Isi, un jornalero del fútbol.....	201
96. Peñas en busca de visibilidad	203
97. Santiago, el otro milagro del Rayo.....	205
98. La Falcaomanía	207
99. De la Franja a La Roja	209
100. Esto es Vallecas y aquí hay... solidaridad	211
<i>El Rayo es Vallecas, Vallecas es el Rayo</i> , por Alfredo Relaño	213

AQUÍ ENCONTRÉ MI LUGAR

Desde chico siempre me gustó el deporte, una pasión que me inculcó mi papá, que me llevaba a hacer ciclismo, baloncesto, tenis, boxeo... De todos ellos aprendí valores como el esfuerzo o el compañerismo. Cuando tuve más conciencia y edad, comprendí que había uno que destacaba sobre el resto. Ese era el fútbol. Por entonces, me imaginaba que mi sitio estaría en mi país, en mi Santiago del Estero, en casa. Pero, poco a poco, el fútbol me fue dando cosas que jamás podré olvidar y que son impagables para mí. Me ha llevado a lugares como este. Pisar Vallecas en aquella 2010-11 fue la suerte de mi vida, aunque en ese momento no lo sabía. Mi familia confiaba, pero otra mucha gente de fútbol me decía que me marchara a otro lado. Yo fui decidido, lo soy en ese tipo de cosas. Elegí el Rayo. Y a pesar de que la aventura no empezó bien, con los impagos y la Ley Concursal, es en los momentos difíciles cuando se conoce de verdad a las personas. Ahí fue cuando mi corazón y mis sentimientos por la Franja cambiaron totalmente. En parte por necesidad, ya que había que conseguir el ascenso para que el club no desapareciera. Y sobre todo por amor, porque había empezado a querer al equipo, al barrio y a la gente que nos había apoyado en las buenas y en las malas.

Me tuve que marchar por cuestiones deportivas. Hice las maletas con la idea clara de que había encontrado mi lugar y era este. También, con el presentimiento de que volvería algún día. Ese día llegó en 2017. Y como la primera vez, mucha gente no lo entendía. Estaba en el mejor momento de mi carrera y había muchas ofertas sobre la mesa. Nada de eso importó, porque uno siempre regresa allá donde lo tratan bien. Uno siempre vuelve al primer amor. Y el Rayo es con el que había soñado, el que necesitaba...

El que me llenaba. Es más, si pudiera echar el tiempo atrás, tomaría la misma decisión. Una y mil veces. Además, en aquella primera etapa, solo éramos dos y ahora, por suerte, somos seis. Mi mujer y yo, como hizo mi papá, transmitimos a Mía, Lucca, Santi y Leo los valores del deporte y de la Franja. Por eso, a mis hijos les encanta ir a la cancha. Gritar, cantar, animar. El Rayo es su hogar. Ese que construimos entre todos. Ese que cumple cien años. Y ese que uno amaría hasta la eternidad por más de un centenar de motivos...

ÓSCAR TREJO

KM O

LOS HUERTA Y DOÑA PRUDENCIA, EL ORIGEN

La nueva Sociedad Agrupación Deportiva El Rayo saluda a todas las Sociedades (federadas y no federadas) y desea jugar con las que lo deseen en el campo y hora que ellas crean conveniente. Se ruega contesten por este diario o por escrito al domicilio social, Carmen, 28 (Puente de Vallecas).

El capitán, Juan Huerta

Este texto, publicado el 4 de junio de 1924 en el diario *La Libertad* y recogido en *Los orígenes del Rayo Vallecano* (Vallecas Todo Cultura, 2017), de Juan Jiménez Mancha, fue el llanto del bebé recién nacido, posterior al cachete de la matrona, encarnado en aquella reunión fundacional del 29 de mayo de 1924. La idea aún estaba en pañales, pero respiraba gracias a la ilusión de un grupo de chavales de entre 12 y 16 años. Algunos de ellos habían militado en el Club Numantino y muchos eran vecinos de la calle del Carmen.

El alumbramiento se produjo ese jueves 29 de mayo, a las 18:00 horas, en el domicilio de la familia Huerta Prieto. Allí fueron testigo y parte los hermanos Julián, José, Ezequiel, Juan y Modesto Huerta; también Andrés y Miguel Rodríguez Alzola, que terminarían siendo presidentes de la entidad, al igual que Anastasio Hernández Díaz y Ángel Martínez, alias *El Cafeto*. Estos son solo algunos de la veintena de fundadores, que eligieron a Julián Huerta Priego como presidente y a su hermano Juan como capitán y redactaron unos primeros estatutos. Ahí figuraban como requisitos ser socio de la Agrupación Deportiva El Rayo —cuyo nombre se le ocurrió a Luis González Rubio y pasó a ser Agrupación Deportiva Rayo Vallecano, en 1947, y Rayo Vallecano de Madrid, en 1994— y pagar una mensualidad de 30 pesetas para el material. Eso sí, cada jugador corría con los gastos de la equipación.

Ese bebé salió adelante gracias al empeño de sus fundadores y al cuidado de doña Prudencia Priego. La viuda de Julián Huerta. Ella ofreció su propio hogar, en el número 28 de la calle del Carmen, como sede social y destinó algunas habitaciones para el uso del Rayo. Su implicación fue más allá. "A pesar de tener once hijos, era la que preparaba todo al equipo: lavaba, cosía... Yo no llegué a conocer a mi abuela", lamenta Julián Huerta Miranda (Madrid, 1945), el hijo de Modesto: "Aquella casa familiar tenía un taller de reparación de automóviles, donde mi padre trabajaba de chapista". Modesto no era muy hablador, aunque la gente cercana ayudó a su hijo a recomponer el puzle. "Actuó de central en el Rayo y decían que o pasaba el balón o el delantero, no los dos", ríe Julián, que añade: "Mi tío Juan también jugó. Ezequiel colaboraba con ellos, porque era cojo y zapatero remendón". Alojados en su memoria conviven muchos recuerdos. Su vida está ligada a la Franja. "Nací frente al Rodival, que tenía barandillas. Desde casa veía algunos partidos y una vez rompí el cristal de la ventana con la cabeza. Hice el gesto de rematar la pelota", admite Julián, que sacó el carnet a su hijo el mismo día en que se inauguró el nuevo Vallecas. "Conservo de entonces una foto de mi padre y mi hijo juntos en el campo", se emociona Julián, antes de confirmar que la familia Huerta sigue siendo la propietaria de la casa. Ahora, un edificio con dos alturas.

Doña Prudencia se puso a servir para criar a sus hijos y el Rayo fue uno más. Ella es orgullo de sus descendientes, como su tata-nieto Raúl López (Madrid, 1976). Su abuelo era Matías Villanueva Huerta, hijo de Lourdes Huerta Priego. "Mi abuelo me decía: «Que no se te olvide que el Rayo es en parte tuyo». Como no le creía, me contaba cómo montaban las porterías o vendían entradas por las calles para el Rodival", admite Raúl. De su abuelo Matías guarda un vídeo en el que cuenta: "Mi tío Juan era el tesorero. Cuando pasó la guerra, ese era el único dinero de la familia y nunca se tocó. En la primera reunión entregaron las 300 pesetas". A partir de 2014, la afición colocó una placa y dos mosaicos en el hogar familiar. El primero rezaba: 'Gracias, Prudencia, te debemos nuestra locura, también nuestros desvelos'. Y luego, se recuperó el anuncio de *La Libertad* presentando al recién nacido. Una noticia que hizo que la vida nunca fuera igual.

01/100

LOS ABONADOS 1, DE LOS SANJUÁN A FRANCISCO CARO

“¿Por qué soy del Rayo? Pues por lo mismo que te enamoras y no sabes por qué...”. Esta reflexión pertenece a Francisco Caro (Madrid, 1929-2023), quien continuará siendo el abonado número 1 hasta el final de la 2023-24. Falleció en noviembre, a las puertas del centenario, acompañado de su bufanda franjirroja. Ese fue su último deseo. El amor parece inexplicable, aunque la medicina hable de sustancias como la dopamina, la oxitocina, la serotonina... En Vallecas es todo más natural. Más sencillo. El flechazo entre Francisco y el Rayo se produjo en “la escuela de Artes y Oficios de la Avenida de la Albufera”. ¡Cómo olvidarlo! Se abonó un 12 de septiembre de 1951 y fue para siempre. Él no residió en el barrio, pero lo vivió. “El Atlético Aviación jugaba en el estadio y hacía pellas para verlo. Recuerdo el Rodival y lo bueno que era Peñalva”, aseguraba Francisco, que implicó a su otro amor, su esposa María Luisa, en su relación con la Franja. “Yo trabajaba en una sala de fiestas, Pasapoga, y como tenía las mañanas libres me venía al fútbol con ella. Un invierno hicimos unas hogueras en la grada lateral y ella, al acercarse, se quemó las medias”, reía este aficionado, que actuó de extra en películas como *55 días en Pekín* o *Atraco a las tres*.

Vivió instantes míticos, desde aquellas numerosas excursiones en Tercera (“En Toledo nos tiraron piedras, no veas qué mala leche se gastaban”) hasta el *Tamudazo* (“No apto para cardíacos”). El primer ascenso a Primera le pilló currando y, aun así, lo celebró “con champán” y presumió de la UEFA: “Fuimos capitanes generales”. En su casa, el rayismo ha pasado de generación en generación, a sus hijos Ignacio y Pilar, su nieto Nacho... Ellos iban al estadio, pero Francisco prefería el transistor. Lejos quedaban aquellas matinales. “Cuando salíamos, nos recorríamos los bares de la Aveni-

da de la Albufera, tomando el aperitivo, hasta coger el metro en Puente", resumía Francisco, que conoció a sus predecesores como abonados número 1. Rafael Sanjuán, Antonio Sánchez Berenguer (socio desde 1948 y en cuya lápida reza: AQUÍ DESCANSA EL ABO-NADO NÚMERO 1 DEL RAYO, junto al escudo) y José García Concejo (socio desde 1951) habían fallecido en apenas año y medio, entre julio de 2019 y enero de 2021, marchándose así buena parte de la memoria franjirroja.

Rafael Sanjuán fue quien más tiempo ostentó ese número 1. Quince años. El vallecano nació apenas 130 días antes que la Agrupación y, durante una etapa, vivió en el lugar donde se fundó el Rayo. El hogar de los Huerta. Familia con la que emparentó cuando su hermano mayor, Fernando Sanjuán, se casó con una nieta de doña Prudencia. "De recién nacida tenía el moisés cerca de la ventana y durante un partido en Las Erillas se coló un balón. Fue a los pies de la cuna. El jugador vino a pedir disculpas", rememora Toñi, la última rayista de una estirpe que comenzó con su abuelo Mariano y la hija de Rafael, quien se hizo abonado en 1946. Sus hermanos ocuparon diferentes puestos en la entidad. Fernando fue secretario con Pedro Roiz y vicepresidente con Marcelino Gil. Mientras que Antonio ejerció de tesorero y Nicolás, de vocal, en la junta gestora nada más aterrizar Ruiz-Mateos.

Hubo un día en que la familia Sanjuán fue clave para que el *Matagigantes* pudiese disputar un partido tras una fortísima nevada. "Era a las 12:00 y mi tío Fernando llamó temprano: «Rafa, ve donde Victoriano, el de la espartería de la calle Monte Perdido, a que te dé los escobones más grandes». Ya habían avisado a los empleados para ayudar a limpiar. Estaban todas las entradas vendidas contra el Atleti y su técnico, Luis Aragonés, decía que era imposible jugar ahí. El árbitro habló con mi tío, que le prometió que estaría para la hora. Cumplió. Se pintaron las líneas en rojo y ganamos (2-0)", reconoce Toñi. Tanco conserva un vídeo con su gol. Para ella, el Rayo también es amor, pero no el romántico, sino el familiar. El de su madre Antonia esperándoles a la salida del fútbol para tomar una caña. El del alfiler con el escudo que le regalaron sus padres. El de las batallitas de su tío Nicolás. El amor de su vida.

02/100

COTA, EL CAPITÁN QUE VERTEBRA LA HISTORIA

Cuando se colaba con sus primos para ver los conciertos de rock en Vallecas, no se imaginaba que su apellido —el de su madre Bienvenida— terminaría atronando en su estadio y vertebrando la historia del Rayo. Jesús Diego Cota (Madrid, 1967), *Susi*, como le llamaban en el barrio, es el jugador con más partidos con la Franja (458). El capitán lo ha vivido todo. "Etapas de no tener agua y luego de bañarnos en el jacuzzi", confiesa el lateral derecho, vallecano de pura cepa. Su padre nació en San Diego y la familia residía en Palomeras. Tenían una frutería en el mercado de la calle Pedro Laborde. Cota ya apuntaba maneras en el colegio Santo Domingo. "Don Tomás me chantajeaba, me decía que tenía que jugar en el equipo del cole para aprobar Sociales", recuerda. No le importó. Él quería el Rayo y entró en el Infantil B. "Ese escudo me enamoró. Es el más representativo de la gente trabajadora. Lleva un rastrillo y una horca", admite el defensa, un ejemplo de *One Club Man*.

Daniel Jimeno le insistió en hacer una prueba con los Peñalba. Ángel le dijo que no iba a jugar, pero terminó subiendo al juvenil con Zambrano. "De ellos mamé lo que era la Franja y su amor por la cantera", cuenta sobre sus descubridores. A los que añade otro nombre, el de Caturla. Nunca olvidará el 17 de marzo de 1985. "Me iba a jugar a Leganés, en Liga Nacional, aunque había entrenado toda la semana con el primer equipo. «Oye, Cota, ha dicho Caturla que si querías ir», soltó Zambrano. Me bajé del autobús en Nueva Numancia y me fui corriendo. Me dejé hasta las botas. Amieiro me las prestó. Cuando escuché mi nombre en el once me quedé bloqueado. Caturla tuvo los santos huevos de ponerme titular ante el Alcoyano", se emociona.

Su primer sueldo fueron 25.000 pesetas. "Y cuando me fui a la mili me lo quitaron, que era cuando más lo necesitaba", bromea Cota, que colecciona cinco ascensos: cuatro a Primera y uno a Segunda. Llegó a ser internacional con la Sub-19 y también participó en la UEFA (2000-01), aunque una grave lesión en la vuelta contra el Constel-lació le impidió disfrutarla desde el verde. En la ida, *El Niño* tuvo un gesto que le llegó al corazón. "Juande me dejó en el banquillo y cuando Michel marcó vino a dedicármelo", sentencia. Años después (2016-17), Cota le recomendó como técnico franjirrojo. "Es el único día que Presa me hizo caso", ríe. El presidente había quedado en su restaurante con Felines y Potele para consultarles, pero antes le preguntó a él. "Fui directo. Mete a Michel. El equipo está muerto, no hay tiempo y él es la persona adecuada", le respondió este rayista de alma, que regentó el bar situado dentro del estadio unos 15 años, El Cota: "Así seguía ligado al club, pero no metido".

Porque Cota es el hilo conductor de toda la historia de la Franja. Entre sus entrenadores figuran Felines ("Un dios"), Camacho ("Hasta en las pachangas nos jugábamos unas tortillas"), Paquito ("Se metía en los rondos y le llamábamos *El abuelo de Heidi*"), Vidal ("Nos daba una copa de vino de su bodega y vacilaba a Josemi porque prefería la Coca-Cola"), Juande ("Un experto en estrategia")... Además, compartió vestuario con Uceda, Botella, Cunningham, Riesco, Calderón, Polster, Michel, Onésimo, Hugo Sánchez, Alcázar, Guilherme, Lopetegui, Bolo, Cembranos... "No me gustaban los clanes, así que cambiaba mucho de compañero de habitación. Tuve a Abel, Iván Amaya... Con Lema estuve más porque se ponía muy pesado", dice burlón el vallecano, que llevaba a los entrenamientos, en la Renault Express de su padre, a Callejo y Willy, su debilidad. "Se marcó un partidazo en Palamós y para celebrarlo le invitamos a una copa. Él no bebía, pero le convencimos. Uno dijo de coña: «Ostras, que viene el míster». Y él, que temía a Vidal más que a un *nublao*, se la metió entera. Se puso rojo", ríe. Otro que le impresionó fue Hugo Maradona. "Con otro apellido, hubiera triunfado", asegura Cota. Un capitán tan directo con las palabras como con el balón. De los que sacaba la cara, cuando otros se escondían, aunque se la partieran. De ahí que lo reeligieran como presidente de la Asociación de Veteranos. No hay otro curtido en más batallas.

03/100

UNA RUTA TRAS LAS HUELLAS DEL RAYO

El tiempo no ha sido capaz de borrar las huellas del Rayo, de esos primeros pasos de un recién nacido que ya es centenario. Apenas en un kilómetro a la redonda se hallan el hogar donde se alumbró aquella Agrupación Deportiva El Rayo, el campo en el que disputó sus primeros partidos, el actual estadio de Vallecas... Juan Jiménez Mancha, autor de *Los orígenes del Rayo* (Vallecas Todo Cultura, 2017), diseñó este *tour* en el que le ha acompañado el periodista de *Vallecasweb* Antonio Luquero. Una ruta de la que ningún otro club puede presumir. La historia impregna cada rincón de un itinerario, que surgió con motivo de los Días del Rayismo.

Primera parada: estadio de Vallecas. El campo actual se ubica en el mismo lugar que el antiguo, con una salvedad. A consecuencia de un plan de remodelación de la década de los 70, se acortó y se desplazó unos metros, motivo por el que perdió uno de sus gradеріos, el correspondiente a la calle Teniente Muñoz Díaz. De ahí que tenga forma de U. "Se hizo para que la calle Payaso Fofó fuese más amplia", explica Luquero.

Segunda parada: calle Puerto del Monasterio. Antiguamente, limitaba con la huella de la plaza de toros, que funcionó entre 1884 y 1926, y tenía otro nombre: calle del Carmen. Es patrimonio del rayismo por varios motivos. "Por aquí pasan corteos, manifestaciones...", enumera Mancha. A ambos lados, se vislumbra una de las imágenes más icónicas del barrio, la de la ropa tendida en las cuerdas. Puro simbolismo. Tras 600 metros caminando, en el número 8 (antes, calle del Carmen, 28), uno se topa con la cuna del Rayo: el lugar donde se fundó, reconocible gracias a una placa y un mosaico. Su origen estaba en una casa baja, pero entre 1959 y 1961 se transformó en un edificio. A su espalda, se conserva el

ventanuco por el que se pasaba el material más liviano al campo de Las Erillas —inaugurado en julio de 1924— y posterior Rodival. Los primeros estadios. “En esta casa se guardaban las porterías, que eran desmontables, para que no se usaran como leña”, coinciden. El ventanuco sigue intacto. “Daba a una habitación que sirvió como vestuario”, desvela Mancha. El domicilio de la familia Huerta fue la sede inicial, pero otra posterior se localizó casi enfrente, en el número 1 de la calle, donde estuvo el ayuntamiento de Vallecas. El edificio aún conserva su escudo en piedra.

Tercera parada: calle Puerto Alto. Antaño era la Avenida de Pablo Iglesias. Apenas hay que andar para encontrar la entrada a Las Erillas, el estadio sobre el que se construyó el Rodival al término de la Guerra Civil y que se usó hasta mediados de los 50. La puerta de acceso se sitúa en el mismo emplazamiento y el edificio de enfrente, que luce unos balcones redondeados típicos de esa zona de Vallecas, es idéntico al de las fotografías en blanco y negro. Dentro, para salvar el desnivel del antiguo campo, se mantienen las escaleras y más escondida está una losa de cemento con una chapa donde iban las banderas. Ahora es una colonia de viviendas, pero se intuyen los límites del terreno de juego. Otros puntos neurálgicos del rayismo fueron los bares de la calle Puerto Alto, como los extintos La Estufa, donde iban los fundadores antes de crear el club, y El Castillo, que despachaba entradas. En los edificios contiguos residían futbolistas como Chuli, Lolo, Sito... y doña Marcelina y don Toribio Pérez, matrimonio que trabajó para el club más de tres décadas. Ella se encargaba de la ropa y él ejercía de utillero.

Cuarta parada: calle Concordia. Otra sede estuvo en la que fuera Casa del Pueblo del PSOE y luego Casa Sindical, donde los periodistas tenían un espacio para entrevistar a los franjirrojos.

Última parada: Avenida de la Albufera. Saltó del número 3, un edificio emblemático, obra de un discípulo de Gaudí, al 48, que conserva la misma farmacia de los años 60. La Avenida albergó también el taller de arreglos de calzado de otro de los presidentes, Ezequiel Huerta, y el mítico Sol y Aire a la altura del estadio. “A los salones iban los jugadores y se celebraron más de 15.000 matrimonios”, calculan. El de Vallecas y el Rayo sigue bien avenido.